

Solemnidad de domingo de Pentecostés B2024

Hoy celebramos la fiesta del descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles que llamamos Pentecostés. La fiesta de Pentecostés ocurrió cincuenta días después de la resurrección de nuestro Señor. El Evangelio de Lucas 24:49 y Hechos 1:4 dicen que en su resurrección nuestro Señor recomendó a sus discípulos no salir de Jerusalén hasta que recibirán el don del Espíritu Santo prometido para el Padre, y en el cual serían bautizados.

La primera lectura de hoy relata lo que pasó cuando se cumplió ese día. Mientras los discípulos estaban todos reunidos en un solo lugar, un fuerte viento sacudió el edificio en que se encontraban mientras lenguas de fuego aparecían sobre todos ellos. Comenzaron a hablar y proclamar los poderes de Dios en diferentes idiomas.

En comparación con el miedo que invadió a los discípulos hasta el punto de huir cuando arrestaron a Jesús, vemos un gran cambio. Ahora salen, hablan sin miedo y proclaman el Evangelio sin pánico. Ese día reunió a cristianos y paganos en una misma mesa de la palabra del Señor ante la sorpresa de muchos de ellos. Así como el Espíritu Santo los reunió a todos en el principio, a pesar de sus diferentes orígenes, así reúne hoy a diferentes naciones en un solo pueblo, el pueblo de Dios.

Lo que ocurrido el día de Pentecostés nos da una idea de la identidad del Espíritu Santo, su papel y su obra. El Espíritu Santo es el poder que el Padre envía en nombre de su Hijo para santificar a la Iglesia y a los creyentes, para hacernos verdaderos testigos del Evangelio e instrumentos de salvación para el mundo. El Espíritu Santo es fuente de santidad, de fuerza y de luz que ilumina la mente de los creyentes para conocer la verdad de Jesús, amarla y morar en ella. El Espíritu Santo habita en la Iglesia y en el corazón de quienes creen como en un templo. Como bautizados y confirmados, todos somos templos del Espíritu Santo. Pero, ¿el Espíritu Santo sigue viviendo en nuestra casa?

La obra del Espíritu Santo es hacernos testigos confiados mientras mostramos al mundo que hay más en la vida que la mera supervivencia o la búsqueda del placer. El Espíritu de verdad nos permite ser testigos en cada época del mensaje eterno del amor de Dios. Este es el mensaje que hemos recibido de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesús. Es el Espíritu Santo quien nos guía a la plena comprensión de este mensaje de salvación.

Nuestras interacciones con el Espíritu Santo provocan en nosotros un impulso interno de experimentar la cercanía de Dios. El Espíritu Santo estimula nuestro deseo de buscar a Dios, de experimentar su amor y su poder en la forma en que vivimos con los demás. El Espíritu Santo nos da inspiraciones o “movimientos” sentidos del amor de Dios por nosotros y del amor de Dios dentro de nosotros. El Espíritu Santo nos da llamados, atracciones y perspicacias, estos momentos en los que vemos las cosas de nuevas maneras. El Espíritu Santo nos da momentos en los que somos conscientes de que estamos haciendo lo que Dios quiere que hagamos. Son momentos que están “fuera” y “arriba” de lo que hacemos habitualmente.

Vivir por el Espíritu Santo requiere entregarnos a él para que tome el control de nuestra vida. Sin entrega a él será imposible agradar a Dios. Cuando somos guiados por él, cualquiera que nos encuentre reconocerá en nosotros la presencia viva de Jesús. Cualquiera en quien verdaderamente habita el Espíritu Santo es transformado y se convierte en una nueva criatura.

Por eso san Pablo nos exhorta en la segunda lectura a seguir el Espíritu en nuestra vida en lugar de los deseos de la carne. Como él dice: "Vivan de acuerdo con las exigencias del Espíritu; así no dejarán arrastrar por el desorden egoísta del hombre. Este desorden está en contra del Espíritu de Dios, y el Espíritu está en contra de ese desorden". y ciertamente no satisfarás los deseos de la carne. Porque la carne vuelve a desear al Espíritu, y el Espíritu contra la carne; Estos se oponen entre sí, para que no hagas lo que quieres". Vivir según el Espíritu significa dar origen a un estilo de vida santo, reconocible en la práctica de virtudes como el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la generosidad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio de sí mismo. Vivir según los deseos de la carne significa llevar una vida desordenada en la que el Espíritu está ausente. Este tipo de vida es reconocible por sus impulsos como la inmoralidad, la impureza, la lujuria, la idolatría, la brujería, las enemistades, los pleitos, las rivalidades, la ira, las rencillas, las divisiones, las discordias, las envidias, las borracheras y las orgías.

Hermanos y hermanas, Pentecostés no pertenece al pasado. Está aquí con nosotros hoy llamándonos a superar nuestra renuencia a ser impulsados por el Espíritu de Dios y a hacer lo que sabemos y consideramos correcto, justo y cierto. El Espíritu Santo nos inspira a hacer lo que Dios quiere que hagamos. Acepta que el Espíritu te haga libre, libre para caminar en la gloriosa libertad de los hijos e hijas de Dios, no sólo por nuestro propio bien sino, más importante aún, por la vida del mundo. Deja a un lado tus miedos internos, porque la mayor arma del Maligno es el miedo. Es a través del miedo que Satanás nos controla. Deja que las bendiciones y el amor del Espíritu Santo se apoderen de ti.

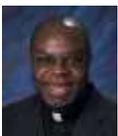
Permítanme terminar con una historia: a principios del siglo pasado una familia del sur de Italia emigró a los Estados Unidos. Al no tener suficiente dinero para pagar las comidas en los restaurantes, se llevaron pan y queso para el viaje. Con el paso de los días y las semanas, el pan se puso rancio y el queso se enmoheció. En cierto momento su hijo no pudo más y no pudo hacer más que llorar.

Los padres tomaron el último dinero que les quedaba y se lo dieron para que pudiera disfrutar de una buena comida en un restaurante. El niño fue, comió y volvió llorando con sus padres. Los padres preguntaron: "¿Hemos gastado todo el dinero que nos quedaba para comprarte una buena comida y todavía estás llorando?".

"Estoy llorando porque descubrí que en el precio estaba incluida una comida al día y ¡todo este tiempo hemos estado comiendo pan y queso!"

Muchos de entre nosotros van por la vida sólo con "pan y queso", sin alegría, sin entusiasmo, cuando podrían, espiritualmente hablando, disfrutar cada día de todo lo bueno de Dios, estando todo incluido en el precio de ser cristianos. El secreto para vivir lo que Juan XXIII llamó "un nuevo Pentecostés" se llama oración. Ahí es donde encontramos la "chispa" para entregarnos al Espíritu Santo.

Hechos 2: 1-11; Gálatas 5: 16-25; Juan 15: 26-27; 16: 12-15



Fecha de la Homilía: el 19 de Mayo 2024
© 2024 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20240519homilia.pdf